



Luces cegadoras

Los últimos días de mi existencia han sido una absoluta tortura.

Por centrarnos, quiero comentaros que mis humanos, de un tiempo a esta parte, pasan cada vez más tiempo ante "cacharritos", de diverso tamaño, con cosas planas en las que salen imágenes y multitud de botones sobre los que mueven de forma compulsiva sus veloces dedos.

En el caso de los pequeños de la casa, el uso de estos extraños elementos me ha aportado una mayor dosis de tranquilidad: Mientras tienen sus manos sobre ellos, no recae sobre mi organismo ninguna de sus inagotables maldades.

Como decía, estos últimos días, un nuevo aparatito emisor de cegadores luces ha estado ocupando las manos de todos mis humanos a todas horas. Y lo peor no es que usen el maldito aparato, lo inaceptable es que lo utilicen todo el rato ¡CONTRA MÍ!

Y, sobre todo, durante ese tiempo sagrado para cualquier congénere: el momento de nuestra fusión con Morfeo, nuestros sueños cósmicos...

Esos sueños que, como representante singular y único de una especie cazadora, nos mantienen en un punto intermedio entre la inconsciencia y la consciencia, pues siempre estamos en continua alerta durante nuestros remansos de paz.

Pues bien, mis insoportables humanos, creyendo que mi sueño es profundo, se intentaban acercar de forma sigilosa (tropezando siempre con algo), para utilizar esos diabóli-



cos aparatitos emisores de lacerantes luces. La mayoría de los disparos eran mientras dormía, o justo en el momento en que me desperezaba.

No os podéis imaginar cómo molesta esa luz cuando tus ojos se encuentran en absoluta relajación, con las pupilas completamente dilatadas, y la luz te penetra hasta el cerebro...

Lo más curioso del tema es que luego llevaban ese cacharrito a otro más grande –en el que mi humana adulta pasa horas golpeando unas teclas-, y tras unirlos por una especie de cordón (tengo que morderlo cuando se descuiden), mi imagen, en todas las poses, aparecía en esa extraña ventana.

Por supuesto que mi desgracia no acababa con los molestos disparos luminosos sobre mis perfectas pupilas,

no... Mis humanos me cogían en brazos cada dos por tres para que mirara en esa ventana, para que viera mi imagen reflejada...

Y allí aparecía un servidor, con los ojos cerrados, intentando descansar, o con los ojos absolutamente rojos, como si el infierno mismo estuviera dentro de mis cuencas orbitarias.

No les comprendo.

¿Para qué quieren que yo me vea haciendo lo que ya sé que hago todos los días? ¡Dormir!

Si quieren verme... ¿no será mejor que lo hagan directamente?, ¿sin despertarme?, ¿sin esas innecesarias maquinillas emisoras de luces?

Sinceramente, cada día entiendo menos a esta especie inferior. ■